

haze desbarrancar en precipicios; por la otra cara mugeril se llama *Casa*, pues veras, que por el cuidado de las tuyas viven los mortales en continuo afán, y desvelo, poniendo toda su solicitud en el engaño de las razones de estado para conservar sus faustos, y la hacienda, pensando como podrán adelantarla, y ajuntando muchas cuentas, y haciendo repetidos balances, gastan en sus comercios su quietud, ó por mejor decirlo su desfalsoiego, por lo qual siempre les falta tiempo, para ponderar las dependencias, que tienen con su Hacedor, y disponer el ajuste para el inevitable debito de la muerte.

Aquella Muger, que capitaneando las tumultuantes tropas, llenaba de opacidades la diafanidad de el aire con los denegridos humos de su anafe, se llama *Desesperacion*, y los humos *Passiones*, pues la Alma que abriga una passion, y en su seno la caliente, ahumeada, y desabrida mortalmente con el ollón de su amargura, desesperando de que cercada de sus cuitas no le es posible emblanquecerse con el llefo de la Virtud, entendiendo que á ella solo se camina por el reposo, no solo se embaraza para la prosecucion, sino que se precipita á la recaida; y por esto á el miserable que coge debaxo de su vandera, enlutandole el Alma, amortazandole el gusto, y desquiciandole el espíritu en fragmentos, lo haze que saliendo de si se entregue á las soberbias furias de su alocado impulso: el no haverme tú visto te dà á entender, que á una Alma apasionada se le adormece la consideracion, pues como todo lo que ve, es por medio de los negros anteojos de su amedrentada cobardia, rechaza con desabridas molestias todos los toques de los esplendores de mi Farol, y así quando el consejo procura solsegar la ferocidad de su alboroto, responde regularmente el apasionado, que le dén salud, dineros, ó libertad, ó lo que le apasiona, y no le dén consejos.



JORNADA XV,

Declarale la Consideracion á el Peregrino su sueño.

El haverte quedado dormido fué toda tu ventura, pues assí amortiguada el Alma, no hallando las disparadas Saetas de la affliccion, en quien executar el golpe, volaron sin estrago; qué tiene visos de prudencia e echarse á dormir, quando el desvelarse con el desfalsoiego, mas sirve de agonizar á el espíritu, que de fondear remedio; y fué, vuelvo á decirte, dicha el quedarte dormido, pues con esta ocasion te pudo hallar reposado aquella Muger, total reparo de tu ruina, pues nunca á ti se pudiera acercar, mientras te viera de la passion ofuscado: essa, pues, Muger fuerte, y mysteriosa es la *Prudentia*, que mediando entre extremos repugnantes, allana los mas encumbriados montes de dificultades, y haze senda transitable por medio de los escolllos, y es de Gerarchia tan divina, que siendo por si sola Virtud, qualquiera obra buena para ser Virtud la necessita, pues refrenando excesos, y calentando remisiones, dando acordados tamaños á las mortales operaciones, haze que lo laudable, ni passe por exceso á vicio de indiscrecion, ó soberbia, ni por remiso tenga la nota de perezoso.

El undirse el Monte, despareciendose como en vapores, ó deliquios su quantiosa, y abultada grandeza á el acercarse para ti la Prudencia, fué porque como era todo de perspectiva, como ya antes te dixe, formandote su descompazada sombra tu misma fantasia con los pardos, y maclentos colores de tus lustros, como á el amparo de la Prudencia se te iban cayendo las catarratas de los ojos, viendo yá á mejor luz el camino, hallaste solsegada llanura, lo que imaginabas impertransible, apasionado? y por esto aquella maldita Capitana, nombrada *Desesperacion*, rompió su vandera negra, que es la ponzoña de la melancolia, que echando la sobre tu corazon, te arrastraba con ahogos á el precipicio, ceñandote la vista con los humos de tus passiones, ó turbulentos impetus, que alianzados en desordenes te provocaban á delirios.

El tener en aquel lienzo pintado el Cielo, y el Infierno, y en su triangulo el Mundo, en donde traia delineadas las felicidades de la tierra, y sus desdichas, y el compaz en su diestra, te dà á entender, que si no se compazean los bienes de este siglo con las eternas glorias, y los males con las interminables ansias, aquellas embriagaran á el animo á apetecerlas, y estos martyrizaran la paciencia á no sufrirlos: pues claro està, quis el pigmeo se imaginara insuperable Alcides, si faltaran gigantes, á cuyo aspecto se mira avergonzado, è irresistible.

El haverte puesto el compaz sobre la tarja de los Cielos, no es porque juzgaras, que son sus glorias sujetas á medidas, sino porque entendieras que son inmensurables, como tambien lo son las penas de el Infierno: el havermecogido la mano, segun se te representò, inclinando las luces de mi Farol, te enseña, que mientras la Prudencia no toma la mano, no es sujata una Alma apasionada, ni tiene lugar en ella la Consideracion, pues ofuscada la razon, la accredita de irracional su inconsideracion ciega; y para que mas percibas los irrefragables, y silenciosos argumentos del compaz, vamos desmenuzando el mapa por sus partes, analizando las representaciones de sus lineas.

Quien no creyera, viendo á un Hombre, como se te representó en el theatro de el Mundo en aquel Rey, á quien parece quiso lisonjeat la fortuna, amontonandole deleytes sin que hallara cosa en que se desabriera el gusto, ni que desfeara el apetito mas hydropico de placeres: quien, digo, no creyera á el vètlo tan abundante de contentos, que era justamente enviable su vida, como la mas feliz, y aventurada? Pues yá viste, como á el entrar la Prudencia su compaz, se desparecieron los fementidos gustos, y no es esto lo mas que hás de ponderar, sino que á el medirlos con los verdaderos gozos Celestiales, descubriendo las punsantes espinas de su engaño, quedaron ejecutoriados de ruines, y miserables: de què le sirvió á el Principe Amón, Primogenito de David, el ir á el convite de su Hermano Absalón, servido de Criados con ostentosa grandeza, y beber los preciosos vinos de su mesa? Solo le sirvió de que valídos los Lacayos, y Familiares de Absalón de su embriaguez lo despedazaisen á heridas, dandole extrafosa muerte, que de ante mano le tenia machinada su Hermano.

De

De què á Julio Cesar el presidir en el Senado, gobernando á su arbitrio su dilatado Imperio? De què el que fué trono de su soberania, fuera horroroso cadalso de su tragedia regado con su sangre, que le vertieron los mismos Senadores á la conjuracion de Marco Bruto su Hijo? De què á Heliogabalo haber cebado todos sus sentidos de placeres, que parece vivia solo, y obraba por deleytarse, dando tanta rienda á sus brutales apetitos, que Mugeres desnudas le tiraban su Carro? O si ahora lo vieras anegado en eviternas llamas, como entendieras, de lo que le sirvieron sus contentos! Creeme en fin, que todos los jubilos de el Mundo, por mas que no los desauthorize la libiandad, y el engafio los beatifique, todos son dogues, y martyrios, mientras á el Cielo no se ordenan.

Ahora por el contrario registra con atencion la desabrida pintura de pesares, que en sombras de tantas lastimas te delineò la imagen de la tierra: yá viste, que á el compazarlos la Prudencia con las insufribles congojas de el abysmo, se volvieron consuelo los sobrefaltos, las agonias gustos, las miserias abundancias, alientos las enfermedades, y todo pesar contento: pues quien duda, que si á qualquiera condenado se le dixera, que havia de padecer juntos por el dilatado espacio de mill millones de siglos sobre el fuego de el Infierno todos quantos tormentos, hambres, despacios, deshonras, y dolores han padecido todos los Hombres de el Mundo, desde Adán hasta el ultimo de sus hijos, pero que cumplido aquel espacioso fallo se le acabarian sus congojas, y le comenzarian interminables felicidades? Quien duda (digo) que respiraria muy consolado, y lo llevaria todo de buen grado á ferias de salir de aquellas masmorras sin esperanza?

Luego es mas que necio el Hombre, á quien poniendolo la Divina Misericordia, ó en el potro de una cama, para que confiese sus culpas, y no viva olvidado de la Muerte, ó en las escalezas de una pobreza para castigar su avairia, y desarraygar su corazon de los thesoros de la tierra, ó en las altercadas portias de un acreedor, que le obliga á la paga, quando á él se le escasean los medios, y caminos, para satisfacer la deuda, para que con las mismas criaturas purgue el olvido, en que ha vivido de la cuenta de su Alma, y debitos á su Criador; ó ultimamente en la deshonorosa

I 2

sa prission de una Carzel, de donde segun el proceso de su causa haya de salir á la ignominia de una horca, para que allí tenga el debido castigo su desverguenza: luego es mas que necio, vuelvo á decir, si por estas, ó semejantes aflicciones, que, ó las muda la inconstancia de su misma natural volubilidad á impulsos de la carrera de el tiempo, ó su misma polilla las acaba, se olyda desollar lo que conduce á la consecucion de una gloria inmarcesible, y liberta de passar á un perdurable tormento.

Y si no dexando á parte todas las otras agonias, sean las que fueren, vamos por solas dos filosofando, y discurriendo, pues á el exemplar de estas tendrás clara, y evidente solucion, para quitar qualquiera otra dificultad; cojamos, pues, dos angustias, que son, con las que mas regularmente se apassiona el humano corazon, y se embaraza para no seguir el camino de la Virtud, y llegar á la proficia Casa de la Convalecencia: estos, pues, dos monstruos, que ponen en este camino espanto á los mortales, y con montes de dificultades les atajan los pasos, son la pobreza, y las dependencias, pues regularmente dice el Hombre á quien ofusca su passion: si Yo tuviera lo que necessito, para passar mi vida sin tantas escasezes, Yo fuera bueno; ó, que vida tan quieta fuera la mia, pues solo cuidara entonces de salvarme; pero ahora con Muger, e Hijos, y sin lo preciso para mantenerlos, todo se me va en pensar, donde hallare para mañana, aun quando tengo para oy: el que debe, acosado de los acreedores, viendose á golpes de su punto de dia, y de noche sin solliego, mas piensa como salir de sus deudas, que no en como salir de sus pecados, y esto lo ocasiona engreimiento de su amor propio, su vanidad, y soberbia, que le hacen intolerable qualquiera extraña sujecion, no pudiendo llevar, que haya alguno que le minore la libertad de el uso de sus acciones, y dispendio de sus cosas, y por esto suele decir imprudente, si no se ha de conformar mi acreedor con la miseria, en que me ha puesto Dios, como me puedo Yo conformar, y tener la paz interior, que se requiere, para seguir el camino de la Virtud, que es de absoluta libertad, y Yo estoy en una molesta, e importuna esclavitud, que me desfase siega.

O que bien descubre lo ofuscado de su corazon con el abrumamiento de su passion, pues amortiguado de su congoja el discur-

discurso, no sabe hacer graduacion de bienes, ni acreedores en los estrados de su jucio: digame el Pobre, que le importa mas, salvarse, muriendose de hambre, y viendo morir á su Muger, y sus Hijos de la misma enfermedad, y aun acaso desesperados de impacientes, ó condenarle, temiendo conque passar por medio de pecados? Clara está la respuesta, pues se ve la grande diferencia de uno, y otro; pero aun todavía le apuro, y le aprieto mas el argumento: digame, si Dios quiere no dale ningun consuelo en esta vida, sino tenerlo en una vitalicia amargura, de que le servira el acompañar con pecados esa dolencia pestilente? De hazer mas desabrido su tormento; pues qualquiera pecado por si solo, si á el cometerse brinda gustos, despues de cometido dexa espinas, y sobre altos; y que tendra, si en medio de todas las aflicciones de su pobreza, procura guardar con constancia la gracia de Dios? Una suavissima dulzura en sus amarguras, y si no pongalo en ejecucion, y lo experimentara.

Vamos ahora con el deudor: no es cierto, que la primera dependencia que contrae el Hombre, luego que tiene ser, es con su Criador, que liberalmente lo sacó del seno de la nada á el gremio de los vivientes? No es infalible, que este Acreedor Sobrano es tan executivo en sus demandas, que sin que se le passe la partida mas tenue del cargo, siendo á un tiempo Acreedor, y Juez, tiene Carzeles, donde purga libidinades, y obscuros Calabosos, en donde por una eternidad castiga con muerte eterna los debitos de mayor quantia? No es tambien cierto, que está piadosamente requiriendo á sus deudores sobre la paga, y buena correspondencia con repetidas inspiraciones, y mancos golpes conque les toca las puertas de el corazon.

Pues siendo todo esto, como lo es, infalible, y que no hay mas forzosa deuda, que la suya, ni de exenciones mas ventajosas, por que preciandose el Hombre de honrado, y pondonoroso se desvela por pagar rateras dependencias de los Hombres, y el debito de su Criador lo echa tan en olvido? Y porque es tan imprudente, y necio, que quando se alienta á satisfacer esa dependencia, en si tan insoluble, con tan faciles sueldos, y diligencias tan lanas, solo el acordarse de el credito de un acreedor de todo le embaraza los pasos de su gloria empressa, y lo esclaviza en las

las lobreguezes de el sobresalto? Infamia es, que á la generosidad de el corazon humano, y á la soberania de el Alma racional la amilane, inquiete, y descomponga motivo tan grosero! Con esta admiracion acabò mi Companera su eloquente razonamiento, y Yo, que verdaderamente me hallaba con el juicio mas que rendido á el imponderable peso de sus razones, avergonzado de havermes dexado osfucar de mentiroosas apariencias, solo tuve aliento para decir: ó pese á los engaños de el Mundo, que captivando con lisonjas á el Alma, le propone mill facilidades, para enredarla en el captiverio, y lazos de la tierra, para que mirando á la podredumbre de sus empeños, dexé de caminar á el Cielo, y quando atosigada de las proprias amarguras de sus gustos, procura, corrigeendo sus paslos, enderezar la atencion á el seguro puerto de inapreciables bienes, le arguye dificultades, y le amedrenta cotrimposibles.

Y no es solo ese daño (añadió Consideracion) sino que queriendo canonizar insultos, valido de estas apariencias el antiguo enemigo ha introducido en el Mundo la mas dañosa Secta, que con lagrymas de sangre la havia de llorar el universal linage de los Hombres, conque no solo embaraza el gozar de las dulzuras que se brindan en la Casa de la Convalecencia, á donde aspiras, sino que ocasiona la mayor ruina de las Almas. A esta propuesta de mi conforte directora, asombrado mi espíritu, y sobrealtado mi corazon, le dije: rendidamente te ruego charissima Companera mia, me manifiestes, qual es, y en que estriva esse monstruoso daño, que á el exagerarlo tu sentimiento me ha asustado: dime qual es ese gigante, y pestilente mal, para vivir siempre cauteloso de su invacion? Si te lo dices, me respondio

Consideracion; pero supuesto que aun nos faltava que andar, prosigamos, y no paremos, que nos van muchos intereses en no perder instantes.



JORNADA XVI.

Prosiguen su camino, y dicele la Consideracion á el Peregrino el mayor daño que hay en el Mundo, que estorva llegar á la Casa de la Convalecencia.

Unca mas bien que ahora (así prosiguió diciendo Consideracion) quisiera Yo, que la liberal diestra de el todo Poderoso diera á mi balbuciente lengua voz de Virtud, para que resonando mis ecos por la dilatacion gloriosa de la tierra, llegara el estallido de mis labios á embargar la atencion, si no de todos los mortales, á lo menos de aquellos, que marcados con la preciosa Sangre de el Cordero sin mancha tienen la honrosa divisa de Christianos, para que viendo la irrefrangible verdad, que expresarte procure, recogido el manto de la noche de una ignorancia perniciosa, que estendio lagaz la infernal Sierpe por toda la Region de el Universo, á esplendores de su luz, amaneciera el dia feliz de el acierto, desterrando sastidias obscuridades en las pacibles boltos de orizontes, por auroras, que anunciaran una universal convalecencia. Yá en usuras de sustos te han dado tus acasos bastantes experiencias de los daños que haze á el Alma una passion, que martyrizá, pues pon ahora de Atalaya á tu cuidado, y verás hasta donde cunde su veneno.

Aquella antigua ponzoña de querer los Hombres endiosarse (maldita herencia de la primera culpa de su Padre, que engañado con la mentida promessa de la Serpiente, de que seria como Dios, quiso desfrutar ganges de inmortal) transfundiendose en su corrompida sobile, retoña en cada uno de sus hijos la venenosa fruta de este desatentado apeitito: qué fatigas, qué afanes, y qué cougojas no les cuesta á los maculados Descendientes de Adán el encumbrarse de throno en throno, y de grado en grado, quizá por pretender soberbios el escalar los Cielos, para eternizar su nombre en los duraderos bronces de una dilatacion, antes que la hoza cortadora de la inevitable parca divida la cabeza

de sus delirios de los hinchados cuerpos de su arrogante presumpcion: no has visto como todos los mortales andan siempre buscando la vida con diligentes pasos, y ni el viejo mas cansado se anima á buscar la muerte? Pues que es esto mas que querer todos igualmente eternizarse Díoses? Y en castigo de su vana locura pagan en el babel de una confusión con encontrar una muerte de atributos de soberana por eterna en lo mismo en que buscaban la vida, ocasionando tan lastimera ruina su propio desconcierto.

No quiero, que me dexes de entender, quando procura receptarte una medicina universal, y assi con claridad, y sin embrazo te lo declaro; quiso el Hombre comiendo hacerse Sabio como Dios, y sin que la muerte lo amedrentasse lograr furos de inmortal, que este fué el engaño de la Serpiente, quando le dixo: de ninguna manera morireis, sino antes seréis como Díoses Sábios. Comió infiel á su Señor, y se tragó la muerte por incauto; cogió á su cargo la eterna Sabiduría su remedio, y siendo por naturaleza eterna, è inmortal, halló su charidad traza para morir por el Hombre, tomando en si su mortal, y deleznable masa; libertados assi de la muerte los Hombres con su muerte, tiró la barra su amorosa clemencia, y para eternizarlos, ó darles vida inmortal sencible con un manjar Soberano, los quiso hacer con su misma substancia de casta de Divinos, cristificandoles con ardor tan estupendo, que sirvió de admiracion á los Angeles.

Viendo entonces el Príncipe de las tinieblas, que le havia contraminado sus tramoyas la charidad ardiente de el todo Roderoso, y le havia puesto traza á el veneno de su fruta, ó á la fruta de su veneno, hizo consejo de guerra su malicia, y cebando la ponzona de su tóxico, tocó á la arma sus infernales tropas, y empeñó todas sus machinas en poner horror á los mortales en la tierra, que ya tenian de antídoto, y para conservar la terquedad de su primero asalto, por haverse visto triunfante de todo el género humano con la comida de una fruta, dispuso que la comida fuera la ocasión de su ruina, y que por buscar los Hombres que comen en el Mundo, ó el manjar de la tierra, se olvidassen, y retirassen de la comida de el Cielo.

Y para que entiendas esta verdad, y que es tan claro como la luz lo que te digo, pregúntale á una de aquellas infelices, y miserables

Mujeres, que hacen vendimia de su cuerpo con perdida de sus Almas, ó preguntarles á todas juntas, porqué no comen la Carne de el Cordero Divino? Y solo te responderán, que por buscar que comer, hazle la misma pregunta á un Comico, ó Farsante, y te responderá lo proprio; haz tambien el mismo requerimiento á qualquiera de los ciegos mundanos, que viendo los empleos de sus ocupaciones por su indiscreta ceguera, han ejecutariado los humanos exercicios de perniciosa ocasion, y escandalos, y te responderá, que solo dandole Dios de comer con otra ocupacion, fuera posible hacerlo, pero que mientras no tienen otro camino pa a passar la vida, ni otro modo conque buscar su sustento, no es posible su ejecucion.

Hé aqui, como por buscar la vida, se encuentran con la muerte, y hé aqui, como por dilatarse de dia en dia, y de año en año con la comida envenenada huyen de la sana, y saludable comida, que eterniza, y quando llegan á tomarla por puro cumplimiento, como con ella solo procuran sustentar, y mantener su honra, y que no por esta falta se desvanezcan en los banquetes de la humana estimacion el vino de su fama, que los embriaga, se tragan por su indignidad el juicio de su condenacion; y para deslindar mas el pestilente contagio de esta comun ponzona, y la eficacia, y facilidad de su remedio, vamos haciendo anatomia general, y universal de todos los que padecen este daño.

Tanto estriva la universal composición de el Mundo en la rectitud particular de cada uno de los mortales, como el desconcierto transcendental de el Orbe, y su comun ruina estriva en la ruina, y desharato de cada uno en particular, encadenandole desordenes, y daños por los contagios de unos individuos en otros; y es el origen unico, y principal de esta maldita, y contagiosa fiebre, que á todos los empleos publicos, y que importan enlaces de personas, ha querido la vulgaridad como ministra executora de el Demonio acriminar desvergonzadamente, no solo de escandalos, riesgos, y precipicios, sino de obligaciones forzadas de la culpa, y premisa, que necesariamente infiere la condenacion; y como segun se palpa ya en el Mundo, toman los Hombres estos puestos, por servirse de ellos para passar la vida, ó el fausto, y no por passar en ellos á servir á su Dios en nueva vida,

da, ó por decirlo mas claro, aspiran á ellos por tener que comer, como entran alucinados con aquella mentira, y de hay muertas las esperanzas de poder guardar sin mancha, ni lesion la nupcial vestidura de la gracia, para sentarse en el convite de el Padre Soberano de las luces, desfalleciendo sus brios para el Christiano desempeño de su obligacion, embriagada la generosidad del Alma de la ponzoña conque recibe el trago, dado como desesperado á la locura, y desahogo, matando primeramente á su Alma comienza á esgrimir la cuchilla de el escandalo con todos los que encuentra.

Mas supongo, que assi en lo que llevo dicho, como en lo que te diré, hablo solo de los mundanos, que olvidados algunos de que por su ejercicio debian ser Angeles, degenerando de su nobleza por gustar las viandas de la tierra, mueren ethicos de sus passiones, á causa de haber vivido en el frenesi, que ocasionó la ardiente fiebre de su horror; y no hablo, ni con los Pobres singulares, y desvalidos, cuya paciente tolerancia en sus miserias es la piedra de toque, que descubre los preciosos quilitas de su Virtud, ni con las Personas Soberanas, y publicas, que espiritualizandose con las viandas de el Celestial Desposorio, son Angeles en carne, ó son Hombres Angelicos; no hablo, pues, con estos, que aun para elogiar sus Virtudes, y panegyricar sus vidas no se atreviera por ruda, y falta de eloquencia mi lengua; con los otros solo hablo; que tambien en la Mesa de Christo se sentó entre los Apostoles un Judas, y en los Celestiales Palacios de el Empyreo tuvo un Luzbel, que arrastró á el precipicio con su escandaloso error la tercera parte de las Estrellas; pero para que mas claramente á inspecciones de tu advertencia, y á pulsaciones de tus ojos, vías, y toques el daño de este contagio, y la comun transcendencia de este frenetico delirio, entra conmigo en la Casa de los Locos de el Mundo, donde pulsando desconciertos, te adaptes á prevenir los riesgos, y te habilites para entender la medicina; que no pierde tiempo en caminar á la Casa de la Convalecencia, quien se cura prudentemente con cautelarse de el ageno daño, que en otros miserables especula,

JORNADA XVII.

Entra la Consideracion á su Compañero Peregrino en la Loqueria de el Mundo, y halla, que lo que haze mas incurable su delirio es estar unos Locos vestidos con habitos de juycio, y capas de razon.

Baxaban yá de las cumbres de los Montes negras sombras, porque yendose á sepultar el Sol en tumbas de el Ocaso, iba permitiendo á la noche estendiesse su oscuro manto sobre la tierra, quando á direcciones de mi amada Compañera descubrimos un Palacio, que estrivando su artificioso pavimento sobre siete fortissimas columnas, era su fabrica, y adorno embeleso de la admiracion; por una ventana rasgada, que á las luces de el Farol de Consideracion se descubrió abierta, me asomé á ver sus interiores piezas, en quanto desde allí se permitian á la vista, y vi en una Sala curiosamente entapizada, que estaba prevenida una Mesa con la mayor ostentacion, que indicaba la opulenta cena, para que se enmantelaba.

Oí á dentro tan suaves consonancias, que embriagada de su dulzura el Alma se quezaba de la grosera villania de el cuerpo, pues le servia de embarazo, para escalar una reja de oro, que defendia la entrada; entre ellas dulzes melodias, y entre tanto suavissimo concierto, oí una voz tan magetuosa, tan grave, y soberana, que uniendo en amistoso mariage la soberania con la dulzura, y la suavidad con la grandeza, hazia con su expression humillar reverente á la eloquencia mas querubica, y estimulaba á obedecerle con afecto á el corazon mas duro, y desabrido; oí, pues, que mandando á un Criado suyo, le dixo: llama aqueños miserables, que vengan á gustar los sabores de mi opulenta cena.

Luego que Yo oí la asabilissima expression de el mandamiento, entre aborozado, y hambriento, y entre regocijado, y desleoso, por ver si podramos entrar de rondón en el convite, le